

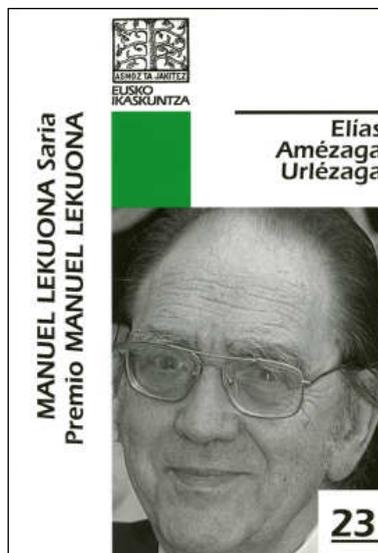
Elías Amézaga, generosidad más allá de la palabra

El llamado "escritor de los vascos" recibió en Bilbao el Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza

(Bilbao, 10 de marzo de 2006)

El 10 de marzo de 2006, en el Palacio Foral de Bizkaia, en Bilbao, se hizo entrega al escritor Elías Amézaga Urlézaga del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos correspondiente al año 2005.

El Premio Lekuona fue instituido por la Sociedad de Estudios Vascos en 1983 como reconocimiento a las personalidades de la cultura vasca cuya obra total (*opera omnia*) posea significativo interés. Entre los galardonados con la escultura en bronce creada por Remigio Mendiburu se encuentran, además del propio Manuel Lekuona, Jorge Oteiza, José Miguel de Azaola, Justo Gárate, Bernardo Estornés, Carlos Santamaría, Odón Apraiz, José Ignacio Tellechea Idígoras, José M^a Jimeno Jurío, Eugène Goyheneche o Jean Haritschelhar.



Portada de la bio-bibliografía preparada por Abraham Amézaga y publicada con motivo de la entrega del Premio Manuel Lekuona.

1. CEREMONIA

Con nutrida presencia de familiares, amigos, personalidades de la vida cultural e institucional vizcaína, el acto constituyó un gran homenaje público al denominado “escritor de los vascos”.

Se abrió con una interpretación de Mozart a cargo del conjunto Azer Quartet, seguido de unas palabras de bienvenida a cargo de Jon Kortazar, Vicepresidente por Bizkaia de Eusko Ikaskuntza. En alusión a lo que dijera años antes Elías Amézaga sobre que poseía tres metros de estantería escritos “y apenas tres centímetros de reconocimientos”, el Presidente de Eusko Ikaskuntza, Javier Retegui, presentó la concesión del Premio como “un centímetro de reconocimiento por los metros de libros”. Y añadió que Elías Amézaga “ha escrito sobre los vascos allá donde se le ha dado una oportunidad, o allá donde ha creído oportuno que la visión sobre nosotros fuera la correcta. En ello no ha escatimado esfuerzos”.

Muy emocionado, Elías Amézaga tomó la palabra brevemente para decir: “Os voy a dar las gracias por esta atención que tenéis conmigo, a todo el público en general y en particular a los que me habéis ayudado. No puedo decir más porque no me sale la voz”.

Abraham Amézaga, nieto, secretario y autor de la bio-bibliografía de Elías Amézaga que con motivo de la entrega del Premio Manuel Lekuona 2005 ha editado Eusko Ikaskuntza, resaltó la generosidad de este autor que en los últimos treinta años “en lugar de seguir produciendo teatro y obras de creación, se ha dedicado en cuerpo y alma a dar a conocer a los autores vascos, hasta escribir 5.000 páginas de minúscula grafía sobre este tema”. Desde la “admiración, el cariño de nieto y la lealtad del secretario personal”, Abraham definió al galardonado como “escritor las 24 horas”.

Por su parte, la Diputada de Cultura de Bizkaia, Belén Greaves, destacó “el amor que ha sentido por nuestra tierra y que ha quedado grabado en las páginas de sus libros”. Definió a Elías Amézaga como “gran figura de la cultura vasca”, y finalizó diciendo: “En realidad, todos deberíamos felicitarnos de contar con una figura tan generosa”.

2. BIOGRAFÍA

Nacido en Bilbao el 9 agosto 1921, Elías Amézaga Urlézaga está entroncando por vía materna con el compositor bilbaíno Juan Crisóstomo de Arriaga, y por la paterna con José y Miguel Antonio de Amézaga, saga de militares de Güeñes.

Su primera formación la recibió en el colegio Santiago Apóstol de la capital vizcaína, del que una vez expulsado fue a recalcar en el Instituto de Bilbao donde no llegó a acabar un curso al ser enviado como alumno interno al colegio Barquín de los claretianos, en Castro Urdiales. Para sus estudios



Elías Amézaga y Manuel Lekuona.

superiores opta por el profesorado mercantil en la Escuela de Comercio, e ingresa en la Universidad de Deusto para hacer Derecho, pero, a falta de paciencia, pide el traslado a la Facultad de Oviedo porque, según confesará más tarde, “tenía fama de *coladero*”. Amézaga abandonó el Derecho el mismo día que obtuvo su licenciatura universitaria.

En la muy literaria ciudad de Vetusta (sobrenombre de Oviedo en *La Regenta* de Clarín), enredado ya en labores teatrales, conoce a María del Carmen Asensio Bretones, con quien contraerá matrimonio en 1946 en Torrelavega. Fruto de más de cincuenta años de unión serán nueve hijos, dieciséis nietos y varios biznietos cuya cuenta sigue enriqueciendo el árbol genealógico de los Amézaga-Asensio.

En los años sesenta encarga a los arquitectos Madariaga y Gallastegui la construcción de una casa torre en Santa María de Getxo. Conocido desde entonces como “el escritor de la torre”, Elías Amézaga se consagrará por entero a la creación literaria: autor de autores y grafómano impenitente, se “abocó al trabajo y desde el principio supeditó a tales objetivos el discurrir de su existencia. Vivió en razón de su obra y ella en suma guió sus pasos”, según refirió en un texto autobiográfico. También reconocerá no saber hacer otra cosa sino escribir, “y no tengo más ocio que el cambio de ocupación”.

Probablemente no exista escritor vasco que haya transitado como Amézaga por todos los géneros y que en todos ellos haya dejado una obra tan extensa. “De la crítica al ensayo; de la novela a la poesía; de la biografía al drama teatral; del artículo al epistolario, interpreta todos los instrumentos de la orquesta literaria”, dirá de él Rafael Ossa Echaburu. Desde sus inicios en 1934, acumula una descomunal bibliografía donde se cuentan más de sesenta títulos (algunos en varios tomos), junto con su participación en cerca de cuarenta obras colectivas, más de veinte obras de teatro, once traducciones y adaptaciones de textos para la escena, cientos de artículos, preámbulos, conferencias, informes, estudios...

En lo formal, huye de cualquier escuela literaria. “No desea que le encuadren. Va por libre. Transcribe la idea en cuanto le viene a la mente. Tiene enrevesada grafía pero enérgica”, escribe Abraham Amézaga.

A Amézaga los reconocimientos le han tardado en llegar, pese al indiscutido valor de su obra. En 1989 recibió “La Gaviota de Oro”, en 1996 fue nombrado socio emérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, y al año siguiente el Ayuntamiento de Bilbao le homenajeó con una exposición sobre su vida y su obra y un acto público en el Centro Cultural Bidebarrieta Kulturgunea.

El Premio Manuel Lekuona posee una importancia excepcional al provenir de una institución del prestigio de Eusko Ikaskuntza y por sumar su nombre a un palmarés de laureados en el que se cuenta lo más granado de la cultura vasca del siglo XX.

3. TEATRO

Elías Amézaga descubrió la creación literaria a través del teatro, género que centrará sus intereses en una primera etapa vital. Tal encuentro se produjo a instancias de un sacerdote claretiano “violáceo y retaco” quien, a sus trece años, le animó a escribir un texto teatral, *Secreto de confesión*, que se convertirá además en su primera autoedición –muchas otras vendrían después– ya que él mismo lo imprimó de forma artesanal (“compré una máquina nueva y una caja de composición y letra a letra fue convirtiéndose todo en libro”).

De regreso a Bilbao, forma parte de la Junta de los Kostka en cuyo teatro y en los de las catequesis de los pueblos de la provincia representa diversas piezas propias, entre el casi centenar que llegará a componer en ese período juvenil.

Al acabar la carrera, decide convertirse en profesional del teatro. En 1947 la compañía Lope de Vega estrena su *Redentor del mundo*, que llevará por dieciséis países iberoamericanos, y Elías se afincó en Madrid dedicado a la traducción y adaptación de los autores de la vanguardia teatral del momento: Bertolt Brecht, Arthur Adamov, Maurice Druon y sobre todo el flamenco Michel de Ghelderode, al que considerará su maestro y traducirá toda su obra, además de estrenar sus tres piezas magistrales: *Señorita Jairo*, *Escorial* y *Escuela de bufones*. Cultivó el teatro infantil y el teatro independiente: Los Cátaros, grupo puntero del teatro alternativo del tardofranquismo, estrenó en 1970 su obra *Espantajo*. En la Universidad de Ponce, en Puerto Rico, se escenificó *El hereje*. Asimismo, Televisión Española emitió adaptaciones dramáticas de sus biografías noveladas sobre Chopin y Van Gogh, y la radio pública hizo de su *María Estuardo* una versión radiofónica.

En 1951 forma su propia compañía con la que presenta *El inventor de la luna* en el teatro Beatriz de Madrid, pero el fracaso de la experiencia lleva a

la disolución de la empresa, momento que marca su abandono del teatro. Ello le moverá a lamentarse en sus memorias por que “mis incursiones dramáticas empresariales nunca fueron para mí un camino de rosas”. Probablemente la explicación de este malogro se halle en la ausencia en la pobre realidad teatral del franquismo de un espectador para un teatro como el suyo, caracterizado por “una profunda emoción intelectual y literaria, lejos de los modelos del teatro comercial. Teatro para leer, teatro experimental, teatro minoritario”, en definición de Emilio Palacios, en tanto que el académico Francisco Ynduráin situará la dramaturgia amezagana en las corrientes del teatro europeo de la segunda mitad del siglo XX: “Sus piezas teatrales, con lujo de preocupaciones por la escena y, en algún caso, con la más audaz presentación formal, creo que merecen un lugar señalado en las más modernas corrientes del teatro que algunos han llamado del absurdo, no como censura, sino definitivamente”.

Con esto y con todo, buena parte del teatro de Amézaga ha quedado suspendido sobre el papel mecanografiado y en pequeñas ediciones, fuera de los focos y de los telones, hecho denunciado por el crítico Pedro Barea: “Se está consumando una injusticia con un autor teatral llamado Elías Amézaga Urlézaga, estamos aún a tiempo. *Out-sider* dentro del panorama teatral vasco en castellano, poco conocido incluso entre sus paisanos, y poco representado, corre el riesgo de pasar a la reserva habiendo estado en activo por debajo de su ímpetu y de sus méritos. Es decir, a Amézaga se le ha leído menos de lo conveniente, y se le ve y se le ha visto comparativamente menos de lo justo en atención a la calidad y la cantidad de su obra”.

4. PERSONAJES

Según su particular método de trabajo, Elías supedita la elección de los temas en función de la inspiración que le motiven “en más de un género, cultural o literario. Coger un tema o un personaje y estudiarlo en su realidad o en su fantasía. Ensayar un *happening* en parte libre y en parte dirigido”. Ejemplos de esto son sus múltiples abordajes a los personajes de Lope de Aguirre y de Sand: “*Yo, demonio* abarca una tetralogía, un estudio sobre el personaje protagónico y el juicio de la conquista americana, así como una crónica inédita de los marañones que siguieron la gesta de Lope de Aguirre. Otro, Jorge Sand, tres novelas río, un diccionario de sus ideas extraído de sus escritos y de su correspondencia y una pieza dramática inspirada en su vida”.

Parecido procedimiento ha aplicado para las biografías de María Estuardo (*El proceso de María Estuardo*, 1959), Van Gogh (*Van Gogh y el + allá*, 1959), el Papa Luna (*Del cisma*, 1962), Chopin (*Sonata fúnebre*, 1963), Enrique IV (*Enrique Cuarto*, 1974), Savonarola (*Peñíscola y Savonarola*, 1975), y a temas históricos de su particular querencia como la Inquisición: *Auto de fe en Valladolid* (1967), *Guía del perfecto inquisidor* (1968). “Le interesan los temas tabú –dirá en mayestático–, personajes controvertidos, situaciones por resolver de la historia, su otra cara, la oculta, la que da cauce a la intuición, a la adivinación como posible descubrimiento de la realidad”.

Del ámbito histórico vasco, Amézaga ha traído a su particular universo literario a tres personalidades clave del siglo XX: Sabino Arana, al que dedica dos libros, *Sabin* (1995) y *Biografía sentimental de Sabino Arana* (2001), más una pieza teatral *Sin Sabin* (2003). José Antonio Aguirre, “el hombre de paz que tuvo que hacer la guerra”, a quien Amézaga conoció personalmente en su exilio parisino y que motiva la monumental biografía en cuatro tomos *El primer Aguirre o el artifice del Estatuto* (1988), completados con un quinto, *Lehendakari Aguirre: una vida al servicio de su pueblo* (1990) y más tarde un libro conmemorativo en el centenario de su nacimiento, *Con José Antonio* (2004). El tercer vértice de esta tríada literaria lo ocupa Miguel de Unamuno, que aparece como gran maestro en las páginas de su biografía del año 1995 y en los diálogos de su *Reflexión dramática en torno a un ilustre moribundo* (1986).

Otros personajes sobre los que Amézaga ha puesto su enérgica pluma son Tomás Meabe, Tellagorri, Esteban Calle Iturrino, Justo Gárate, Vicente de Amézaga, su íntimo Jorge Oteiza (“imprescindible para todo vasco”), cuya antología *Ahora tengo que irme* (2003) preparó y prologó... sin contar la colección de semblanzas de decenas de personajes que ha ido dejando en prensa y en revistas.

Los ensayos históricos de Amézaga son heterodoxos en cuanto que no se ciñen a un género cerrado y son obras abiertas, intertextuales, con plurales puntos de vista, largas interpolaciones e incisivos. Pero a la vez son textos fundados en un estudio riguroso y en ocasiones amplio, en cientos de lecturas de un apasionado de la bibliografía y en la investigación desarrollada por medio mundo para bucear en bibliotecas y archivos.

Él mismo lo ha resumido en una frase: “Contar el pasado es en cierto modo mentir, que raramente se escribe sin pasión y por lo común con una moral preconcebida”.

5. AUTORES VASCOS

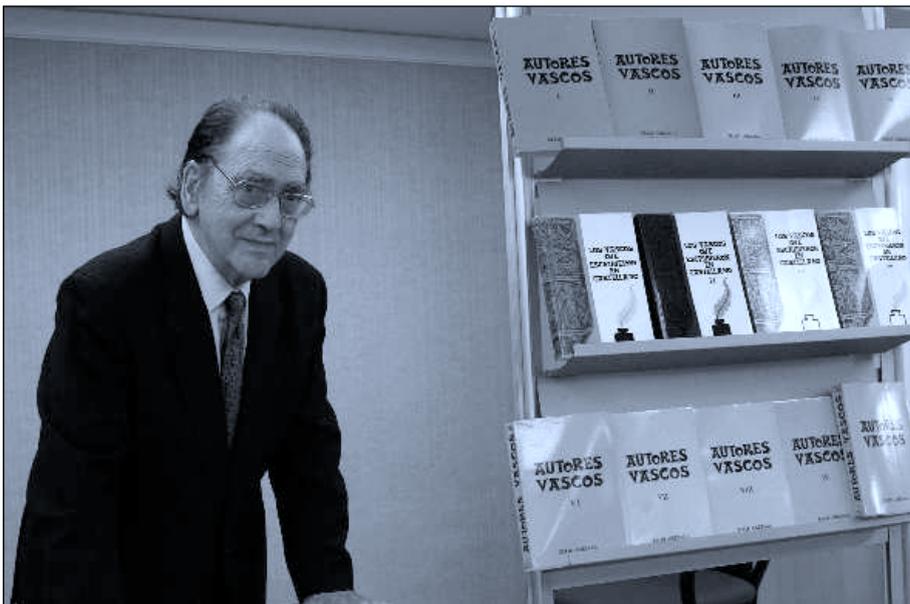
Los biógrafos de Amézaga coinciden en señalar que “la obra de su vida” ha sido *Autores vascos*. Su gestación material comenzó en la década de los setenta, cuando se hallaba enfrascado en la preparación de *Los vascos que escribieron en castellano* (1977-1993), cuatro tomos nacidos para “pugnar por la conservación y expresión de todo lo euskera en lengua castellana, así como el propósito de reivindicar al castellano como una de las lenguas del vasco”. Pero el origen intelectual –e incluso cabe decir sentimental– del fabuloso esfuerzo que constituyó *Autores vascos* se remonta a los años cuarenta del pasado siglo.

Al joven Elías Amézaga, a su regreso de Asturias con el título de abogado bajo el brazo, se le revela cuál debiera ser su destino: “Sin duda afloró mi yo vasco –recordará en sus memorias–. Y me convencí, de facto, que yo debía querer lo mejor para mi país (...) Me di cuenta de que uno de mis objetivos

como escritor debía orientarse a servir por lo mejor a los intereses de mi pueblo". Es entonces cuando el llamado "vasco a machamartillo" (Rafael Ossa Echaburu) empieza a enfocar su lupa sobre personajes incomprensidos o maltratados de nuestra historia, y sobre escritores olvidados o directamente desconocidos de las letras vascas. Así nacerán sus primeros registros documentales, que en su afán exhaustivo van tomando el perfil monumental de *Los vascos que escribieron en castellano*, primeramente, y luego de *Autores vascos*, diez tomos con fichas detalladas de más de 12.000 escritores en los que invirtió treinta años de trabajo y que se publicaron entre 1984 y 1996 a expensas del propio autor, dado que no encontró editor.

El desaparecido poeta Mario Ángel Marrodán, autor de la biografía *Elías Amézaga, escritor del pueblo vasco*, pondera y desmenuza el impresionante esfuerzo que debió de suponer la confección de este *librorum liber*:

¡Coloso, titán, portentoso Elías! Los diez volúmenes de *Autores vascos*, acogiendo a más de doce mil firmas y más de doscientas mil obras, se pueden considerar un censo o un vademécum recopilador de toda la literatura vasca. Para esta tarea tan engorrosa ha tenido que recurrir a toda clase de fuentes documentales, indagadas y halladas en los ficheros de bibliotecas públicas y de órdenes religiosas, estanterías de bibliotecas caseras, hojear de diccionarios, historias y biografías, inventarios globales, colecciones de bibliófilos, índices y repertorios de autores, revistas y periódicos, vitrinas y librerías, como aportes a una empresa realizada sin equipo, a una labor infatigable de hombre-fichero.



Elías Amézaga junto alguna de sus obras.

“Culminar *Autores vascos* ha sido lo más gratificante que le ha podido suceder en su trayectoria”, afirma su biógrafo Abraham de Amézaga, quien a la vez resume el esfuerzo y el premio de esta obra sin parangón en nuestras letras:

Al preguntarle por su gran sueño, el escritor confesaba en 1987: “Ver en los escaparates de las librerías los diez tomos de mis *Autores vascos*”. Por fortuna lo logró, recibiendo el calificativo de autor que más ha escrito sobre vascos en el planeta tierra, y un homenaje en la RSBAF, en el que se le nombró socio emérito.

Cierto es que, como bien señala Abraham, aún está pendiente la edición de la obra en cd-rom, como era deseo del autor, junto con la actualización correspondiente a los diez años transcurridos, empeño que, por costoso o laborioso que sea, no podrá compararse con la inmensa inversión que por amor al país y al arte hizo Amézaga componiéndola. Un acto inmenso de generosidad. Generosidad que va mucho más allá de la palabra.

Amézaga sabe mejor que nadie que el amor pide reciprocidad pero no gratitud, y es ése el sentimiento que le ha movido en toda su trayectoria. A este respecto, Emilio Palacios acertó al trazar el retrato del “escritor de la torre” en la presentación a *Los vascos que escribieron en castellano*: “La vida de Elías Amézaga es un gozoso ejemplo de dedicación y amor a su patria, una lección continua de vizcainía que ha dirigido su esfuerzo a desentrañar el ser y la historia de las gentes de su tierra”.

6. OBRA PERIODÍSTICA

Para un polígrafo cabal como es Amézaga, el periodístico ha sido un género natural de expresión al que ha dado varios centenares de textos sobre los más variados temas. Sus primeros pinitos los hizo durante su etapa estudiantil en Oviedo, colaborando en *La voz de Asturias* con entrevistas y artículos relacionados con la actividad teatral. Al reintegrarse a Bilbao, firma la crítica de teatro del diario *Hierro*, la misma sección por la que poco antes había pasado otro intelectual bilbaino de campanillas, José Miguel de Azaola, también Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza, en este caso el año 2000.

En el prólogo a su antología *Amada prensa* (1996), José Manuel Alonso asegura que “Amézaga tiene mucho más de articulista que de periodista”. Extremo fácilmente verificable por cualquiera que se sumerja en sus textos, de carga literaria y enjundia analítica que desbordan ampliamente el interés temporal. Piezas que, por ello, en muchos casos piden un rescate en un formato con mayor pervivencia que el caduco papel prensa.

Casi ningún tema afecto a la vida vasca le resbala a este autor compulsivo, sin duda poseído de cierto complejo de Prometeo según la fórmula de Gaston Bachelard (“el complejo de Edipo de la vida intelectual” que nos mueve a saber tanto o más que nuestros padres y nuestros maestros). Polí-

tica, ciencia, sociedad, lengua, arte, mitos, tradiciones, historia e historias, emigración, y por supuesto personajes y bio-bibliografías, y por supuesto fueros, y por supuesto libros y teatro y seudónimos y...

Los *amezagólogos* hablan de más de mil artículos (aunque no creo que haya humano que se pasase a contarlos), recogidos en todas las publicaciones merecedoras del país. Periódicos: *Deia* (a la que entregó artículos regularmente de 1977 a 1990), *La Gaceta del Norte*, *El Diario Vasco*, *Hoja del Lunes de Bilbao*, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, *El Mundo del País Vasco*, *Egin*, *Gara*, *Diario de Noticias*, *El Periódico de Álava*, *Diario 16*. Revistas: empezando por esta misma *Revista Internacional de los Estudios Vascos*¹, *Boletín del Instituto Sancho el Sabio*, *Arbola*, *Pérgola* (periódico Bilbao), *Euzkadi*, *Muga*, *Kultura*, *Letras de Deusto*, *Historia Contemporánea*...

7. APÉNDICE

Diez lecturas esenciales según Elías Amézaga:

La Biblia, en especial el Libro de Job y los Evangelios, Shakespeare, Ibsen, Ghelderode, Stefan Zweig (“conductor de biógrafos”), Giovanni Papini (“que purifica el espíritu”), Quevedo, escritos políticos de los autores vascos, Raúl Guerra Garrido (“valiente, original, controvertido”) y Jorge Oteiza (“imprescindible para todo vasco”).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AMÉZAGA, Elías. *Conmigo (Un cacho de mi vida)*. 2003. (Memorias)

— *Amada prensa*. 1996. (Selección de artículos)

— *Autores vascos*. 1984-1996. (Diccionario de autores vascos)

— *Un prólogo y seis obras dramáticas*. 2004. (Teatro)

— www.eliasamezaga.com

MARRODÁN, Mario Ángel. *Elías Amézaga, escritor del pueblo vasco* (1990)

Juan Aguirre

1. Colaboraciones de Elías Amézaga en RIEV: *Carta reseña a Jorge de Oteiza: Jorge de Oteiza, “Ejercicios espirituales en un túnel”*, n.º 29 (1984), pp. 321-325; *D’Iharce de Bidassouet*, n.º 31 (1986), pp. 853-860; *Contribución a la bibliografía de D. Miguel de Unamuno*, n.º 32 (1987), pp. 449-473; *Entresaca de un diccionario de seudónimos*, n.º 36 (1991), pp. 413-426; *Tercera entresaca de un diccionario de seudónimos*, n.º 40 (1995), pp. 463-469; *Cuarta entresaca de un diccionario de seudónimos*, n.º 42 (1997), pp. 205-218.